

conversación con AYMONINO

La personalidad de Carlo Aymonino en el campo arquitectónico se ha manifestado en tres vertientes: sus proyectos, sus contribuciones teóricas en forma de numerosas publicaciones y su actividad como docente en la Facultad de Arquitectura de Roma primero y en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia después. El hecho de trabajar simultáneamente en estas tres vertientes denota, a nuestro parecer, una determinada forma de entender la práctica profesional de la arquitectura; en el caso de Carlo Aymonino, además, la importancia y la calidad de sus aportaciones en cada una de dichas vertientes está sobradamente reconocida por la crítica, no solamente italiana, de los últimos años.

Esta entrevista pretende continuar la serie iniciada por la "Conversación con Aldo Rossi" publicada en el primer número de esta revista e intenta proseguir la clarificación de determinados aspectos de la cultura arquitectónica que consideramos particularmente definitorios de una "tendencia" y de los cuales la opinión de Carlo Aymonino tiene, a nuestro juicio, un gran interés.

La conversación, sostenida a principios de 1973, fue supervisada tanto en su transcripción como en su traducción, por el propio Aymonino.

2C.- Tanto en tu obra arquitectónica como en tus publicaciones aparece a menudo el conflictivo tema de los valores autónomos de la arquitectura: la dimensión urbana, los estudios sobre tipologías, el papel estructurante de la forma, etc. ¿Qué importancia atribuyes a estos elementos como definidores de una alternativa metodológica?

C. AYMONINO.- Empezaré hablando de los valores autónomos de la arquitectura porque han constituido un elemento muy importante en las discusiones arquitectónicas de estos últimos años en Italia y en mi opinión dieron lugar a equívocos; es decir, hay un sector de la cultura italiana que piensa que la autonomía de la arquitectura es solamente una cuestión de los arquitectos sin ninguna relación con la realidad de las transformaciones sociales. Si la autonomía de la arquitectura es entendida de esta forma, no estoy de acuerdo con ella. Creo que la autonomía de la arquitectura es un elemento particular dentro de un proceso general de transformación de la sociedad. Es decir, dentro de una posición política, dentro de una posición teórica y cultural, hay un cierto momento en que los problemas devienen estrictamente arquitectónicos, pero no creo que los problemas sean primero arquitectónicos y después sociales. Se trata de un compromiso entre los problemas que plantea la sociedad en transformación y las respuestas que a tales problemas es capaz de dar el arquitecto (naturalmente, un arquitecto politizado).

Por tanto, por una parte, en la cuestión de la autonomía de la arquitectura, estoy en contra de todos aquellos que dicen: "yo trabajo como

arquitecto... y no me importa si mi trabajo le sirve o no le sirve a la sociedad", y por otra parte estoy también en contra de los que dicen "hagamos primero solo política, solo sociología,... la revolución, y después vendrá la arquitectura".

Mi postura es la que dice: dentro del desarrollo de la sociedad y por tanto de la transformación social de la misma, tenemos la obligación concreta, ya que ejercemos un oficio, de decir desde nuestro campo qué es lo que debe cambiar en relación con los cambios generales de la sociedad. A fin de cuentas, lo importante para un arquitecto es saber que hace un trabajo (no tiene que pensar en ser un "Artista"... quizás llegue a serlo, tal como puede serlo un "chef", un barbero, un sastre, un bailarín, ...), y por tanto, saber responder a los problemas con su oficio, con los conocimientos que tiene.

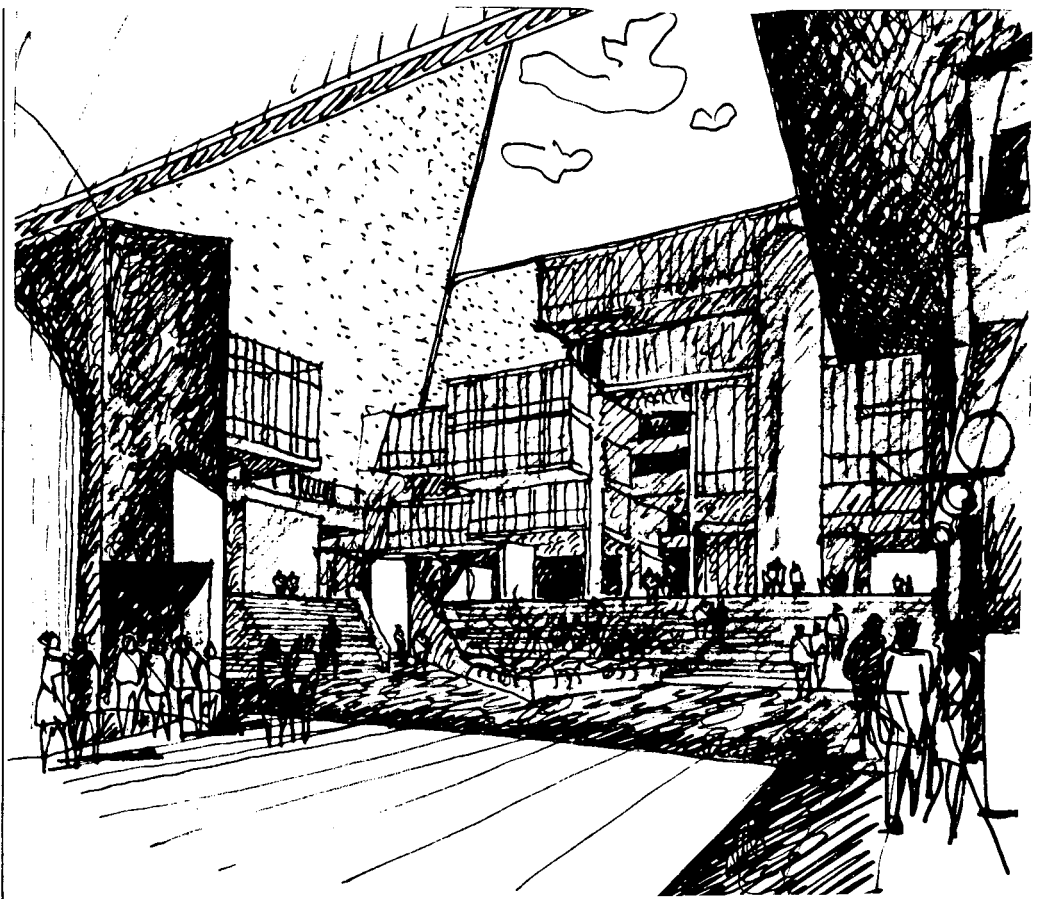
Desgraciadamente, en la situación actual creo que la sociedad exige cada vez menos del arquitecto que sepa hacer bien su oficio; de cualquier modo el arquitecto es un profesional, un hombre que hace un trabajo específico y satisface la demanda de arquitectura. Las ocasiones en las que es requerido para hacer algo bien hecho y muy concreto, destinado a transformar una determinada situación (de un barrio, de una escuela, de una ciudad...) son cada vez más raras, lo cual creo que es muy significativo, porque nos aclara las condiciones de nuestro trabajo. Unas de las circunstancias más trágicas y difíciles de la actual situación es la escasez de gente que exija una buena arquitectura, por lo que siempre nos encontramos en una posición ambigua, en una posición que significa una regresión en tu propia biografía, en tu propia ambición de autoafirmación, y al propio tiempo nunca te permite llegar a un control de las situaciones concretas que tratas de convertir en situaciones de transformación.

En Italia, al igual que en España y que en tantos otros países en los que hay una sociedad capitalista, la propiedad privada y la especulación han neutralizado, en el fondo, la investigación arquitectónica. Se dan algunas raras, rarísimas, situaciones en las que todavía se puede hacer una investigación arquitectónica, como por ejemplo cuando se nos pide la escuela más bonita, el mejor plan para el centro histórico..., pero son pequeñas ocasiones; no creo que sea demagógico afirmar, (ya que se puede corroborar estadísticamente), que suelen corresponder a iniciativas de la izquierda, aunque no de todas las izquierdas, sinó de una mínima parte de ellas... Por ejemplo, en el concurso para la ciudad de Módena, en el que yo he formado parte del jurado, ha sido muy interesante la discusión porque se trataba de un municipio de izquierdas que se plantea un problema ciudadano: hacer un nuevo cementerio. Ha sido interesante porque la mitad del jurado estaba compuesto por políticos y la otra mitad por arquitectos; uno de los políticos dijo: "dirigimos el desarrollo de esta ciudad desde hace 25 años (en Módena siempre ha habido una administración de comunistas y socialistas), y en tanto tiempo no hemos conse-

guido dejar una imagen física, una imagen arquitectónica de nuestra forma de administrar la ciudad; acaso la ocasión sea este cementerio..." Por ello le gustaba el proyecto de Aldo Rossi, al igual que me gustaba a mí. Lo interesante era que incluso él encontraba que era difícil hacer prevalecer este deseo, porque también dentro de la izquierda domina el elemento funcional, inmediato, utilitarista, es decir: ¿cuánto vale? ¿para qué sirve?, ¿es útil o no lo es?, cuestiones que un arquitecto debe tener presente pero que no son las únicas.

Cuando ese político se planteó el problema y se dijo: "quisiera que algo prevaleciese...", lo hizo de forma bastante precisa respecto al papel de la arquitectura, pues creo que la arquitectura es una herencia que se transmite a quienes nos suceden; es difícil, por lo menos desde hace dos siglos, o mejor dicho desde siempre, que una arquitectura corresponda exactamente a lo que de ella se pide; hoy, por ejemplo, hemos visto el Parque Guell, ejemplo clarísimo: cuando fue construido representaba una ciudad jardín, y no una ciudad jardín, y no un parque público. Probablemente como parcelación respondía al proyecto de Gaudí, pero no al papel que hoy tiene respecto a la ciudad. Es decir, la arquitectura tiene una permanencia mucho más larga que la de su propio uso y bajo este aspecto es muy interesante (si queréis de forma un tanto superficial) el paso de la ciudad de madera (gótica) a la ciudad de piedra y que, para mí, aclara el proceso que sigue la arquitectura, no en lo que respecta al proyectista, sino en su papel público, social; la arquitectura es, en fin, un elemento que deviene importante cuando hay una cierta continuidad de intereses generales.

En Venecia, por ejemplo, el puente de Rialto cumple la misma función tanto si es de madera, hasta el 1.400, como cuando lo hacen de piedra. Pero el puente de piedra es arquitectura, mientras que el de madera es solamente infraestructura. Y más o menos de esta forma ocurre con la ciudad de madera (Venecia era toda de madera, como todas las ciudades que no pasaron por la ocupación romana); el uso del mismo lugar, lugares, con las mismas funciones durante mucho tiempo, permite, hasta un cierto punto, (volviendo al arquitecto considerado aisladamente) imaginar algo que dure, que permanezca, no digo eterno, pero más duradero que la inmediata función. Desgraciadamente hoy nos encontramos en un desarrollo acelerado que no conseguimos controlar, y por ello estamos en crisis, pero creo que la arquitectura debe insistir sobre los mismos lugares, encauzar al hombre a una experiencia de ciertas funciones antes que ser una representación de las mismas; la ciudad tiene partes, las partes que permanecen más tiempo en la historia de la ciudad son aquellas que han encontrado su solución a través de una forma arquitectónica. Creo que es muy importante lo que yo llamo "parte de ciudad formalmente acabada". Para mí la arquitectura tiene como característica propia el hecho de proponer soluciones, insistiendo sobre lugares que ya han si-



Proyecto para el centro cívico de Pesaro (1971). Plaza interior.

AYMONINO

do experimentados por los hombres, (aunque el hecho arquitectónico es de difícil comprensión, e incluso a veces ésta queda reducida a nivel funcional).

Volviendo al tema de las condiciones para hacer arquitectura, creo que son la búsqueda cultural y la postura política lo que caracteriza a un grupo que actualmente trabaja en Italia. La verdadera "tendencia" se centra en cuestiones de tipo metodológico y no de lenguaje arquitectónico; actualmente en Italia hay ocho o diez personas que a pesar de tener lenguajes arquitectónicos diferentes, están en condiciones de coincidir en unos planteamientos metodológicos comunes. En este sentido, puedo decir que hablar de lenguaje arquitectónico en cuanto a ocasión para decir todo lo que uno sabe, es cosa que no me interesa; me interesan muchísimo más todas las propuestas arquitectónicas que están basadas en planteos metodológicos que proponen soluciones concretas o confirman las experiencias comunes que todavía no han sido resueltas arquitectónicamente. Esta es "la tendencia": si es en la ciudad, estudiar las condiciones en las que se debe trabajar y ofrecer una solución que de alguna manera las lleve a término; si es fuera de la ciudad aunque sea muy ambicioso, tratar de debe trabajar y ofrecer una solución que de alguna manera las lleve a término; si es fuera de la ciudad, aunque sea muy ambicioso, tratar de hacer algo que se inserte en la parte más positiva de la tradición de la arquitectura moderna, que en algunos casos ha construido obras que siguen siendo válidas.

Creo que son interesantes, por ejemplo, la Stalin-Allee del Berlín Este, o bien los rascacielos de Moscú, que vistos uno por uno son horribles, pero si analizamos como se han dispuesto, que tipo de ciudad han creado, vemos que han reorganizado una ciudad que era totalmente informe lo cual creo es una operación positiva.

Hablando de las condiciones de Moscú, no pretendo hacer la apología de la arquitectura formalista, sino una historia de la ciudad; pienso que la arquitectura debe ser referida a la historia de la ciudad y no a la historia del arte. En nuestro último libro, por ejemplo, hemos conseguido por fin publicar la Siemensstadt en sus reales condiciones. Tal como aparece en los libros de historia de la arquitectura es siempre un dibujito que se asemeja a un cuadro de Mondrian (aquí Behrens, aquí Scharoun), pero cuando la juntas con todos los otros barrios, con todas las otras casas de los alrededores, con las calles, con la fábrica Siemens, comprendes lo muy distinta que era la imagen del libro de historia, comprendes que no ha cambiado completamente la ciudad pero que ha cambiado aquella parte de ciudad, apareciendo algo que antes no existía; mientras que cuando la ves solamente como ilustración, con todas las teorías del espacio "abierto", "cerrado" o "continuo", no tiene interés ni como experiencia social ni arquitectónica.

2C.- Recientemente algunos críticos han abogado por la disolución de la forma en lo que ha venido a llamarse "apertura formal".

de la obra arquitectónica. Frente a esta actitud, nosotros creemos por el contrario, que debe recuperarse el papel estructurante de la forma en la organización espacial del territorio.

¿Cuál es tu posición al respecto?

C. AYMONINO.- Aunque mis proyectos puedan ser equívocos no creo en la "apertura formal".

En el siglo pasado hubo un gran cambio, un cambio de escala, un cambio que puede provocar equívocos entre los arquitectos, que a veces piensan que la nueva escala es la urbanística. Es equívoco creer que la arquitectura no se resuelve si no se la sistematiza en un plan urbanístico; esto es una escapatoria y una irresponsabilidad. Por otra parte, también es cierto que en el momento en que es construida la arquitectura, siempre tiene medidas y dimensiones que se refieren a las del pasado; pero las medidas y las dimensiones de las cuestiones que la arquitectura moderna debería resolver, de las que hemos visto una pequeña muestra en los países socialistas, son de naturaleza y de escala distintas de aquellas de hace cien años. Sobre esta base estamos peor que hace cien años, porque por lo menos Cerdá realizó su plan y en cambio Le Corbusier no realizó ninguno (El proyecto de Chandigarh, como propuesta urbana es más restringido que otros proyectos precedentes, como el de Argel o el de St. Dié). Pero si se piensa en toda la historia de la arquitectura moderna, tiene razón Francesco Tentori cuando afirma que si después de leer un libro sobre arquitectura moderna americana se va uno a América, debe recorrer miles de kilómetros para ver pequeñas obras, casitas esparcidas en un territorio inmenso que la arquitectura ya no controla. Por ello el problema más importante, a nivel teórico, que hoy se le plantea a un arquitecto es si se puede o no se puede hacer la ciudad moderna. En este aspecto son muy interesantes, a mi entender, algunas ciudades socialistas, porque están realizando una ciudad moderna con una arquitectura que es, en cambio, mucho más anticuada que el propio plan de ordenación; la arquitectura de las ciudades socialistas es una arquitectura de hace treinta años, mientras que el plan podemos considerarlo actual, ya que trata de resolver problemas actuales, aunque con una arquitectura bastante esquemática y elemental. Esta es otra cuestión muy importante, puesto que yo creo que no es precisamente a través de las utopías o de la historia "oficial" de la arquitectura, sino a través de la experiencia de los países socialistas (y no solo de ellos, sino también de otros países que han adoptado la planificación), como vemos que se ha individualizado un instrumento apropiado, donde la respuesta arquitectónica está, podríamos decir, retrasada; los arquitectos no superan este nivel (por cultural, por tradición, por hábito, etc.). Pero el problema sigue siendo del arquitecto, es decir, como transformar esta herencia; nace entonces un gran problema que está en contraste con el sistema burgués: no es verdad que para que la ciudad pueda desarro-

llarse deba simplemente extenderse, sino que puede desarrollarse dentro de sus propios límites (no estrictamente físicos); podemos decir: aquí está la ciudad, yo trabajo en ella, invierto dinero en ella, etc. en vez de andar en todas direcciones porque dispongo de todo este suelo; reorganizo esta ciudad porque tengo los instrumentos que la técnica moderna me da para reorganizar la ciudad dentro de la ciudad; este es otro aspecto que hemos desarrollado en nuestro grupo de arquitectura durante estos años, y que habíamos llamado, si quereis muy esquemáticamente, la "construcción de la ciudad dentro de la ciudad".

2C.- De hecho existe toda una corriente urbanística que niega el valor de la arquitectura a la que no se da importancia como configuradora del espacio, centrandó su interés más en el programa de ejecución que en la propuesta del proyecto y su concreción física. De este modo se elaboran unos modelos que fijan simplemente unas etapas de crecimiento, una línea de desarrollo y todo lo más unas normas restrictivas; todo ello en términos muy abstractos y antiarquitectónicos.

C. AYMONINO.- Hay dos cuestiones interesantes, una de ellas histórica, que nadie ha estudiado todavía: ¿Por qué ha nacido la urbanística? (en cuanto se refiere a los planes de desarrollo de la ciudad). Lo hemos estudiado poco, pero vemos que todos los planes de desarrollo de la ciudad nacen de una gran contradicción de la sociedad burguesa: el problema de asentar a las masas que la industrialización trae a la ciudad, teniendo presente al mismo tiempo que este sistema debe tener unos márgenes de libertad que permitan el desarrollo de la especulación. La urbanística nace como elemento contradictorio respecto a la sociedad burguesa, porque en el fondo ésta, por lo menos al principio, es liberal: cada uno hace lo que quiere: ("laissez faire"). De hecho tenemos los planes del siglo XIX, (el de Berlín es muy interesante), que conciben una ciudad para varios millones de habitantes de manera que en cualquier dirección que se construya se sabe donde se tiene que hacer la calle, etc. Están muy cuidados los problemas técnicos. Sobre esta base, analizando cuales han sido los elementos positivos de la acción urbanística dentro de esta contradicción, yo deduzco que estos se reducen a los hechos vinculados con los monumentos, con las referencias geográficas, arqueológicas, que eran un gran filón para la cultura del siglo XIX. Tal como sucedió en Roma, donde la organización de los foros imperiales de la herencia arqueológica, contradijo a la especulación incluso en el período fascista. Asimismo, considero que se dan elementos positivos en las zonas de intervención pública. Cuando por ejemplo en Roma se hacen las obras del metro y se descubren las termas de Diocleciano, que ya se sabía que estaban allí, se interrumpen las obras durante un año, se extraen los objetos

arqueológicos, se ponen tras de una vitrina y se sitúa la estación un poco más allá, mientras que si dichas termas hubiesen aparecido al excavar los sótanos de un gran edificio comercial, no se hubiese hecho nada por ellas... Uno trabaja dentro de este tipo de contradicciones y trabajaremos dentro de ellas por mucho tiempo, puesto que no creo que las realizaciones arquitectónicas nazcan exclusivamente del dibujo de un arquitecto.

En cuanto a ejemplos recientes, solo conozco dos (conozco poco el mundo, solamente Europa): El centro de Cumbernauld y el barrio de Sheffield. Estos dos ejemplos me interesan muchísimo, y no en relación a sus valores estilísticos, sino en su valor como soluciones arquitectónicas.

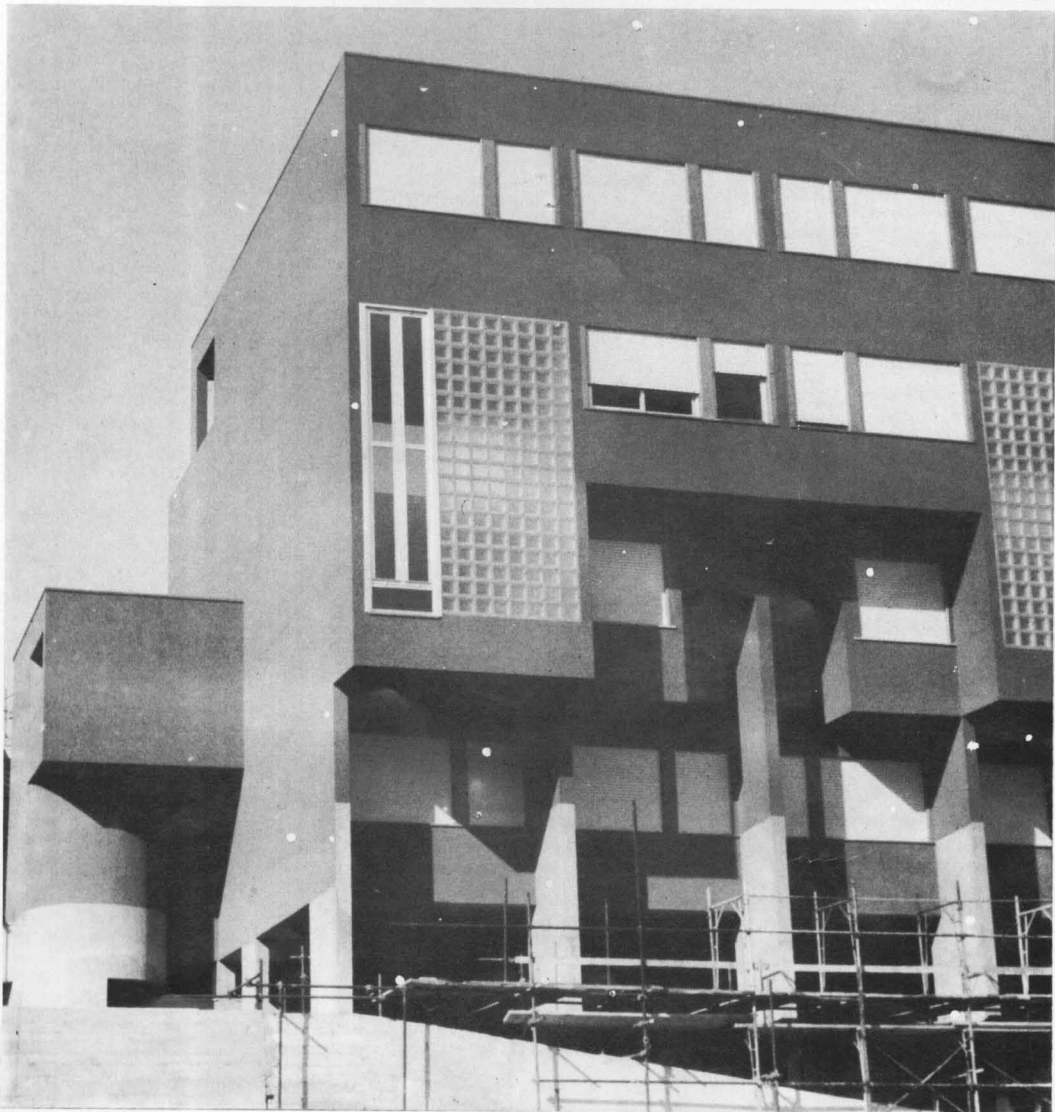
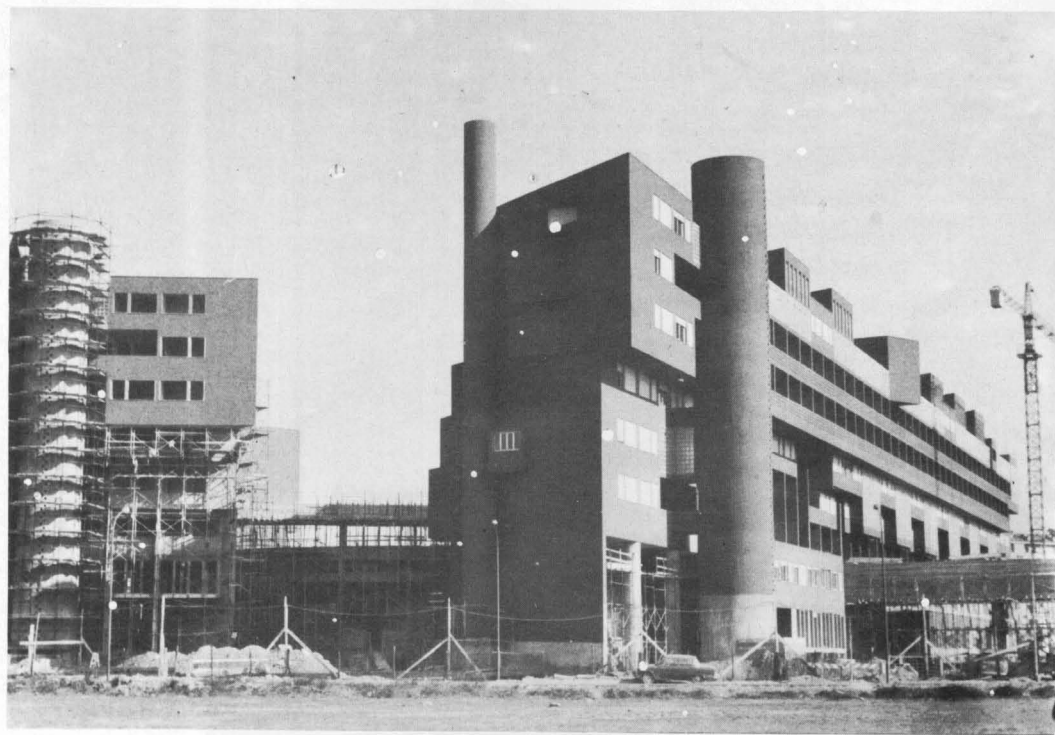
Cumbernauld me interesa por su centro, que responde a este planteamiento: tiene una forma en su conjunto, su propia forma; no es un centro cualquiera. Pero la forma del centro de Cumbernauld (en el proyecto de Copcutt, que es un gran arquitecto), me hace comprender que si hubiese sido construido totalmente, se notaría que es una intervención pública, no podría haber sido hecho por la iniciativa privada, no hay "zoning", nada está separado. Se trata de una recomposición, en un único edificio, de funciones múltiples, de una financiación unitaria y no subdividida en muchas intervenciones aisladas, de una localización dentro de una estructura urbana, también nueva. Por tanto, este tipo de intervención, por su forma arquitectónica y por el programa que esta forma arquitectónica interpreta, significa para mí (tanto por la inversión que se ha hecho, como por la complejidad que la forma da a este centro) algo ciertamente mucho más importante que las casitas que hay a su alrededor. Cuando el centro de Cumbernauld esté acabado, habrá que reconvertir todas estas casas, ya que habrá un desfase entre la vivienda privada, hechas según modelos del siglo XIX, y un equipamiento del siglo XX.

En Sheffield ocurre prácticamente lo contrario. Allí solo hay vivienda, donde viven los mismos habitantes de los "slums" que existían anteriormente en aquel lugar, pero con un sistema de recorridos y relaciones distinto del precedente: los nuevos edificios de carácter popular permanecen en una zona central de la ciudad, están conectados entre sí, y sobre todo con el antiguo centro asimismo renovado. Sheffield no me gusta demasiado, Cumbernauld sí, pero si examinamos el proceso que se ha seguido, vemos que son dos ejemplos de los problemas que la arquitectura puede resolver hoy.

2C.- En la conversación que sostuvimos con Aldo Rossi, publicada en el anterior número de nuestra revista, se habló de la posibilidad de una arquitectura de tendencia. ¿Qué opinas sobre los elementos de definición de una tendencia de la arquitectura, tal como se han venido concretando últimamente en Italia, sobre todo en torno a la figura de Rossi?

AYMONINO

Conjunto de viviendas en el barrio Gallaratese, Milán. Última fase de construcción (1973).



C. AYMÓNINO.- Las tendencias, para mí, tienen una primera gran subdivisión: En Italia, sobre todo en los últimos años se ha tratado de hacer terrorismo respecto a la arquitectura, terrorismo a nivel de los profesionales y terrorismo también a nivel de los estudiantes... "La arquitectura ya no sirve para nada... es solo una representación del sistema capitalista y por tanto el progreso, la revolución, etc. pasan solamente por la planificación, ni siquiera por la urbanística". En nuestra facultad, en los últimos tres años, todos los dirigentes estudiantiles han hecho sus tesis sobre planificación; no han venido con nosotros, quizá también por culpa nuestra, pero se han pasado a este lado porque "allí estaban con las masas, y la arquitectura debe venir después", mientras que yo creo que así no vendrá nunca; ¡O está siempre o no está nunca!

En este sentido, la primera característica de la otra tendencia (y sin falsa modestia, puedo decir que en parte gracias a nosotros), se ha dado en un grupo no numeroso (unas ocho, diez o doce personas identificables en Italia), que opina que la arquitectura continúa teniendo su papel. Este ha sido el primer elemento de "tendencia", pero creo que esta base es insuficiente si después no se trabaja sobre ella. Pienso que otro elemento para definir esta tendencia es dar a la arquitectura un papel recuperador de sus elementos positivos, es decir, un papel técnico, un papel formal, un papel social, o sea los elementos que siempre han constituido la arquitectura. A partir de esta base común, nos diferenciamos unos de otros.

Creo que no existe un lenguaje arquitectónico que resuelva por sí mismo la ciudad moderna. Estamos convencidos de que la ciudad moderna no puede hacerse con un único lenguaje arquitectónico; en este sentido ha sido muy importante el eclecticismo del siglo XIX, que nadie ha estudiado aún. Este eclecticismo ha abierto una vía que te hace descartar el que tú puedas resolver por tí mismo la ciudad moderna solo con un único proyecto. En este sentido estoy en contra del Plan Voisin de Le Corbusier, interesante como propuesta arquitectónica individual, pero que no tiene ninguna relación con la realidad del proceso histórico, sobre todo en las relaciones que una intervención arquitectónica debe establecer con la estructura urbana, ya sea existente o proyectada. El problema, como en las finanzas y en la política, es igual en la arquitectura: organizar los intereses individuales en una entidad superior (tal como en la planificación productiva de las cooperativas, de las fábricas nacionalizadas, etc.), con las que la arquitectura tiene el paralelismo de organizar elementos para una escala mayor.

La tendencia la forman todos aquellos que están interesados en la arquitectura, o por lo menos piensan o proyectan la sistematización de la ciudad por partes, (que no deben ser iguales), a través de la arquitectura. Todos aquellos que creen, en cambio, que primero se debe hacer el Plan Nacional, el Plan Regional, el Plan Territo-

rial... y después por fin, hacer la arquitectura, y también aquellos que reducen la arquitectura a decoración, constituyen otras tendencias. En este sentido coincido con Aldo Rossi, con quien he colaborado en un proyecto para el barrio Gallarate de Milán, en el que él ha hecho un edificio y yo he hecho otros dentro de un mismo plan y no hemos tenido ningún motivo de controversia, porque existía la posibilidad de realizar un trozo de ciudad.

2C.- ¿Qué elementos han sido más importantes en tu formación y más concretamente, cómo te ha influenciado la arquitectura romana?

C. AYMÓNINO.- Apenas me gradué estuve trabajando con Quaroni y Rifoldi. Rifoldi es un artesano, pero fue el único arquitecto de Roma, es decir del Sur —no Milán— que durante el período racionalista estuvo en Alemania y viajó, estudió y comprendió. El racionalismo italiano se reduce a Milán y tiene un pequeñísimo centro en Nápoles; en Roma no hubo, mandaban los académicos. Rifoldi después de la guerra participó en la problemática del Neorealismo (con factores populares, tradicionales, etc.). Mi trabajo con Quaroni y Rifoldi me ha influenciado mucho en dos aspectos: uno en el plano técnico; Rifoldi cuidaba todo hasta los últimos detalles, y decía una cosa muy justa que me ha quedado grabada: cada línea que hace un arquitecto debe tener su significado.

Quaroni, en cambio, ha sido muy importante por su recuperación de la tradición romana. En mi juventud yo estuve influenciado por Quaroni en arquitectura y por Togliatti en política; ya sabéis... "todo es posible, no hay más que afrontarlo". Pero, sin embargo, esto también me ha servido, porque uno de los elementos negativos de la vanguardia de los años veinte y treinta ha sido (excepto en algunos arquitectos alemanes como Taut, May, etc. y todo el sector experimental) intentar que cada construcción fuese un manifiesto, quizás porque todos los demás arquitectos han tenido pocas ocasiones de construir. A través de Quaroni he comprendido, y quizás me haya malogrado, que nuestro trabajo no es hacer manifiestos, sino dar soluciones a ciertos problemas, como creo que hacen Copcutt, Stirling, y otros arquitectos de mi generación. No hay que utilizar cada ocasión para poner de manifiesto todo lo que llevas dentro acumulado, sino para dar una solución correcta, usable y legible. Volvemos aquí al problema de los estudios sobre la ciudad, de la relación con el análisis urbano.

En este sentido, la tradición romana (de la Roma antigua) es muy importante. Mientras que fuera de Roma se exporta un modelo (cardus, decumanus, etc.), en Roma es distinto, todas las soluciones del problema de las partes de ciudad son muy bellas y a mí me gustan mucho; como por ejemplo la unión de los dos foros hecha por Apollodoro en la época de Trajano: es la unión de dos partes de ciudad que aún hoy conserva todo su interés. ¿Es un proyecto de Arquitectura!